

**ACTAS DEL XIII  
CONGRESO INTERNACIONAL  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM  
ALAN DEYERMOND**

**II**

Editadas por  
José Manuel Fradejas Rueda  
Déborah Dietrick Smithbauer  
Demetrio Martín Sanz  
M<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas



VALLADOLID  
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

*Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright*

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por  
Valladolid Artes Gráficas

## LA OBJETIVIDAD NARRATIVA EN LA *EMBAJADA A TAMORLÁN*\*

RODRIGO VIZCAÍNO

*Universidade de Santiago de Compostela*

El estudio riguroso de obras que se puedan enmarcar dentro de la categoría llamada literatura de viajes es relativamente reciente y la existencia del género propiamente dicho está aún en discusión<sup>1</sup>. Yendo más allá del problema sobre la

---

\* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “Textos literarios medievales no Camino de Santiago” (INCITE08PXIB204038PR) financiado por la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia y dirigido por Santiago López Martínez-Morás.

<sup>1</sup> Respecto a la consideración del relato de viajes como un género literario en sí, vid. RUBIO TOVAR, JOAQUÍN (ed.), *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986, págs. 30-41; REGALES SERNA, ANTONIO, “Para una crítica de la categoría ‘literatura de viajes’”, *Castilla*, 5, 1983, pág. 63; CARRIZO RUEDA, SOFÍA, “Morfología y variantes del relato de viajes”, *Libros de viaje. Actas de las jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico, celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995*, Fernando Carmona Fernández y Antonio Martínez Pérez (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 1996, especialmente págs. 119-121 y 123, donde se presenta una postura conciliadora entre los que consideran que efectivamente se trata de un género en sí y los que no lo creen; y, sobre todo, CARRIZO RUEDA, SOFÍA, *Poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger, 1997, págs. 1-15 donde la investigadora, tras presentar un recorrido por las propuestas que la crítica tuvo al respecto a lo largo del tiempo, propone una nueva perspectiva en la que concibe la literatura de viajes como un género con valía literaria por sí mismo. Gracias a la obra de esta última estudiosa, podemos ir más allá de la concepción clásica, que habría quedado un poco reducida con el tiempo, de Jean Richard (RICHARD, JEAN, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout-Belgium, Brepols, 1981, págs. 15-35), y que todavía fundamenta trabajos tan recientes como, por ejemplo, el de Anca Crivat, muy enriquecedor, por otra parte (cfr. CRIVAT, ANCA, *Los libros de viaje de la Edad Media española*, Bucuresti, Editura Universitatii din Bucuresti, 2003, pág. 10). De todos modos, refiriéndose en particular a la época que nos interesa, Rubio Tovar precisa, siguiendo la propuesta de H. R. Jauss (JAUSS, H. R., “Littérature médiévale et théorie des genres”, *Poétique*, I, 1970, pág. 80), que en términos generales, en la Edad Media la idea de género está muy diluida, por lo que la perspectiva sería estrictamente contemporánea, algo que hay que tener siempre en cuenta (vid. RUBIO TOVAR, *Libros españoles...*, págs. 36-37).

Sin embargo, Rubio Tovar sugiere que existiría una serie de rasgos comunes a todas las obras pertenecientes al género propuesto y que servirían para crear un *corpus* suficientemente

misma naturaleza de este tipo de obras, que pareciera estar cada vez más superado, queda aún mucho trabajo por hacer. En el caso particular de los libros resultados de los viajes que se emprendieron rumbo a Asia durante la Edad Media, dada la escasa cantidad de los mismos –ya fueran escritos en latín o en romance<sup>2</sup>– su importancia resulta fundamental para el estudio de la incipiente relación entre Europa y Oriente. Es en este grupo de obras donde encontramos la *Embajada a Tamorlán*<sup>3</sup>, crónica que se atribuiría a Ruy González de Clavijo, aunque en la actualidad no hay una certeza absoluta de esta autoría<sup>4</sup>, y que sería escrita a inicios del siglo XV como resultado de una embajada enviada por el rey Enrique III de Castilla al kan de los tártaros, Tamurbeque o Tamorlán<sup>5</sup>, con

---

homogéneo para su estudio común. Éstos serían la presencia central del itinerario en la obra, el estricto orden cronológico y espacial y una forma de presentación del relato característica. Vid. *Libros españoles...*, págs. 39-40. En este punto, el investigador sigue muy de cerca el ya clásico trabajo de PÉREZ PRIEGO, MIGUEL ÁNGEL, “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, *Epos*, I, 1984, págs. 220-234. Para los antecedentes del género literario, vid. GARCÍA GUAL, CARLOS, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972, pp 63-65.

Por otra parte, hay que recordar que los primeros en interesarse por estos textos no serían los filólogos, sino los historiadores y geógrafos, quienes vieron en estas obras fuentes documentales para sus disciplinas. Respecto a este punto, vid. CARRIZO RUEDA, SOFÍA, “Tradiciones tópicas y propósitos de objetividad en la *Embajada a Tamorlán*”, *Revista de literatura medieval*, IV, 1992, pág. 79.

Hablando ya en particular de la *Embajada a Tamorlán*, ésta sería infravalorada por la crítica hasta hace relativamente poco tiempo: vid. LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO, “Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*”, *Anuario de Filología Española*, 1, 1984, pág. 129-130.

<sup>2</sup> En latín tenemos el caso de la *Historia mongalorum* de fray Giovanni da Pian del Carpi, entre otros textos, y en romance el ejemplo más representativo de este tipo de obras es *Il Milione* de Marco Polo. Vid. RUBIO TOVAR, *Libros españoles...*, págs. 14-16.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ DE CLAVIJO, RUY, *Embajada a Tamorlán*, Francisco López Estrada (ed.), Madrid, Castalia, 1999. A partir de este punto, me referiré por comodidad a esta obra con las siglas *EaT* en las referencias bibliográficas.

<sup>4</sup> Francisco López Estrada presenta distintas pruebas que le permiten sostener su sospecha de que la obra sería de carácter colectivo. Entre estas, cabe destacar el cambio de la voz narrativa entre la primera y la tercera persona del singular y plural, o los estudios como maestro de teología por parte de fray Alfonso Páez de Santa María, lo que lo convertiría en el mejor candidato como posible escritor de la obra, aunque esta posible autoría individual es también puesta en duda por el mismo estudioso. Al respecto, vid. LÓPEZ ESTRADA, “Procedimientos narrativos...”, págs. 137-141. Resumiendo su propuesta, López Estrada afirma que parece que es difícil de entender que el autor de la obra fuera uno solo de los viajeros. Resulta mejor considerar que la obra haya sido una relación de los sucesos del viaje establecida entre los componentes de la expedición que volvieron a España, apoyada en los datos anotados y en la memoria de todos. Desde esta reunión de datos hasta el libro terminado habría un proceso de elaboración en el que cada uno contribuiría en la medida de sus medios (“Procedimientos narrativos...”, p. 144).

<sup>5</sup> Respecto al nombre del kan al que se dirigía la embajada, vid. el comentario de Francisco López Estrada en *EaT*, pág. 186, nota 227.

el deseo de establecer vínculos que les permitieran unir fuerzas contra el Imperio Otomano, enemigo común de ambos monarcas<sup>6</sup>.

Antes de entrar de lleno al estudio que aquí nos ocupa, hay que señalar que para este trabajo consideramos el término ‘objetividad’<sup>7</sup> en un sentido amplio, por lo que nuestro interés irá dirigido no sólo al afán de contar los hechos evitando cualquier mediación ideológica, siempre dentro de lo posible, sino también al deseo del narrador de la *Embajada* de mostrar pormenorizada, exhaustiva y cuidadosamente detalles que quizás podrían parecer superfluos, por lo menos desde la perspectiva de un lector moderno, pero que serían fundamentales para una correcta comprensión e interpretación por parte de los potenciales oyentes/lectores de la obra<sup>8</sup>.

Entrando en materia, consideramos que la *Embajada a Tamorlán* es una obra que presenta un alto grado de objetividad<sup>9</sup>, incluso dentro del grupo de textos que nacen como resultado de una misión diplomática<sup>10</sup>, condicionante

<sup>6</sup> Vid. RUBIO TOVAR (ed.), *Libros españoles...*, págs. 12-13 y LÓPEZ ESTRADA, “Procedimientos narrativos...”, pág. 132.

<sup>7</sup> En relación con la objetividad, Vid. la definición propuesta en ESTEBÁNEZ CALDERÓN, DEMETRIO, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1996. Evidentemente, esta obra presenta una perspectiva general, por lo que la definición nos sirve con los matices correspondientes.

<sup>8</sup> Esto también determinaría, por ejemplo, la necesidad de hacer inteligible una realidad desconocida, a veces incluso sin el léxico adecuado para hablar de ese nuevo referente, lo que marcaría la importancia del recurso de la comparación, como veremos en la página 1797 de este trabajo. Al respecto, vid. RUBIO TOVAR, *Libros españoles...*, pág. 28.

<sup>9</sup> En otras palabras, y siguiendo la propuesta de Eugenia Popeanga, creemos que esta obra opera dentro de un sistema de referencia sobre todo objetivo y no tanto signico, como pasaría con otros textos donde el modelo literario es una fuente mucho más importante que la realidad en la que se podría basar propiamente la obra. Vid. POPEANGA, EUGENIA, “El discurso medieval en los libros de viajes”, *Revista de Filología Románica*, 8, 1991, pág. 150. La *Embajada a Tamorlán*, en conclusión, se podría parecer más a una serie de “libros donde el discurso mantiene su característica referencial, mientras que lo analógico es empleado en sentido negativo. Se contrasta el sistema de referencias preestablecido, ‘las autoridades’, con el sistema de referencias directo, con la realidad misma; el relato pierde en sus aspectos retóricos y gana en lo que podríamos llamar objetividad informativa” (POPEANGA, “El discurso medieval...”, pág. 151).

<sup>10</sup> De por sí la literatura de viajes establecía ya unas pautas de fidelidad que se debían cumplir, más allá incluso de las tradiciones literarias que fundamentaban la cosmovisión europea de los confines explorados, Oriente en nuestro caso. Vid. RUBIO TOVAR, *Libros españoles...*, págs. 26 y 36. Vid. también nuestro artículo VIZCAÍNO, RODRIGO, “Descripción e intervención autorial na *Embajada a Tamorlán*”, *Pola melhor dona de quantas fez nostro Senhor. Homenaxe á profesora Giulia Lanciani*, Brea, Mercedes (coord.), Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro, 2009, págs. 427-428, donde evidenciamos que las descripciones de las ciudades en la *Embajada a Tamorlán* son también altamente objetivas, aunque siempre siguiendo unos esquemas literarios determinados por la tradición.

fundamental que ya establecía unas pautas muy claras a seguir, una de las cuáles sería la objetividad. Carrizo Rueda señala al respecto que

de los relatos de viajes que conservamos del siglo XV español, la *Embajada* es el que muestra una preocupación más acusada por reproducir objetivamente la realidad. Esto es, lógicamente, la consecuencia de los propósitos fundamentales que determinaron su composición: confeccionar un informe lo más completo posible sobre la figura y el Imperio de Tamorlán o Tamurbeque [...] y dejar constancia de un viaje de gran envergadura ordenado por el rey, lo cual engrandecería su fama en los siglos venideros<sup>11</sup>.

Evidentemente, el principal factor que obligaría a tal objetividad en el relato es la naturaleza misma del encargo. Hay que tener siempre en cuenta que la *Embajada a Tamorlán* se trata de una obra encomendada por Enrique III de Castilla como resultado de una misión diplomática. Así pues, habría un trasfondo político que marcaría una necesidad evidente de conocer lo acontecido de la manera más fiel posible. En un texto como éste, el interés no era prominentemente literario y, por tanto, las licencias y los giros poéticos tenían que ser empleados lo menos posible, y lo mismo se podría decir de las interpretaciones personales y de los posibles filtros ideológicos que pudieran subjetivizar el discurso<sup>12</sup>.

Los ejemplos de objetividad en la obra en cuestión aparecen desde el mismo prólogo donde encontramos la enumeración de las tierras sobre las que gobernaba Tamorlán, tan grandes y numerosas que impresionarían a cualquier rey europeo<sup>13</sup>. No obstante, esta información resultaría relativamente común, no sólo en obras resultado de embajadas, sino también en cualquier tipo de texto dirigido a reyes ya que formaría parte del protocolo. Hay otras enumeraciones más típicas de la literatura de viajes en particular, como sería el caso de las islas por las que pasan y que, si bien no merecen una descripción pormenorizada, son presentadas en ese afán de exhaustividad:

E jueves partieron de aquí e viernes en la mañana llegaron a par de una isla despoblada que es llamada Mandrea; e en ella a pastos para ganados e agua dulce. E fueron este día a par de una isla que es llamada el Forno, a par de otra isla que es llamada Catanis e es poblada de griegos; e fueron otrosí a par de otra isla grande que es llamada Xamo e es poblada de turcos; e fueron otrosí a ojo de otra isla que es llamada Micarea e es poblada; e es de una

---

<sup>11</sup> CARRIZO RUEDA, "Tradiciones tópicas...", págs. 80-81. Vid. también PÉREZ PRIEGO, "Estudio literario...", pág. 226 donde el investigador habla del propósito exhaustivo por describirlo todo.

<sup>12</sup> Sería justamente la falta de interés literario en obras de este tipo lo que llevaría a la crítica a excluir estos textos de las categorías y géneros literarios: vid. POPEANGA, "El discurso medieval...", pág. 151.

<sup>13</sup> Vid. *EaT*, págs. 77-78.

dueña e arma en ella una galea; e parecieron en ella muchas labranças; e parecieron este día otras islas mucho, grandes e pequeñas<sup>14</sup>.

Este fragmento adelanta ya otro elemento más llamativo y recurrente en la obra: la precisión con que se presentan las fechas de cada etapa del itinerario. Si bien es cierto que no siempre aciertan con el día exacto<sup>15</sup>, sí hay un interés por ir mostrando la cronología del viaje, como comprobamos con la gran cantidad de veces que, al comienzo de un capítulo, refieren el día en cuestión<sup>16</sup>, muchos de ellos incluso con la hora precisa<sup>17</sup>. La necesidad de ir mostrando la temporalización del viaje va más allá y el narrador comenta también el tiempo que pasa en algunas ciudades de mayor importancia y, en caso de que pudiera parecer que permanecen un período demasiado largo en algún punto y no se avanza con la suficiente premura, no duda en justificar los motivos de la extensión de su estancia:

E los dichos embaxadores quisieron luego catar en cómo partiesen de allí, e no pudieron fallar nabío que osase entrar a nabegar en el Mar Mayor, por quanto era entrado el invierno, ca los nabíos que estavan afletados para ir en Traspisonda e cargados, no osaron partir, antes algunos, que eran aparejados, se tornaron a invernar allí e esperar fasta el março<sup>18</sup>.

Hay otros ejemplos donde las largas estancias son más justificables ya que serían motivadas por la necesidad de encontrarse con personalidades importantes y no olvidemos que, después de todo, se trataba de una embajada con fines diplomáticos:

E la estada d'estos ocho días que los dichos embaxadores aquí estovieron, fue porque avían de ir por fuerça a ver un nieto del señor Tamurbeque que llaman Homar Miraza, que era señor e emperador de la Persia e de otras tierras asaz, el cual estava en un campo que llaman Carabuque con su hueste, e invernara allí. E el camino más derecho para ir allí donde él

---

<sup>14</sup> *EaT*, pág. 103.

<sup>15</sup> Vid., por ejemplo, *EaT*, págs. 83, 86 o 111 donde el editor corrige la fecha del texto.

<sup>16</sup> Vid. *EaT*, págs. 81, 83, 86, 90, 95, 111, 150, 156, 174, 193, 199, 202, 204, 219, 220, etc. Esta exhaustividad sería uno de los elementos característicos de algunas obras incluidas en la literatura de viajes: vid. CANTARINO, VICENTE, "Viajeros hispanos al Oriente en la Edad Media", *Literatura de viajes. El viejo mundo y el nuevo*, García Castañeda, Salvador (coord.), Madrid, Castalia - The Ohio State University, 1999, págs. 27-28.

<sup>17</sup> Vid. *EaT*, págs. 90, 95, 150, 174, 193, 199, 202, 204, etc. Al respecto, vid. PÉREZ PRIEGO, "Estudio literario...", págs. 224-225.

<sup>18</sup> *EaT*, pág. 156. En otros casos, la razón sería que "el patrón ovo de descargar ciertas jarras de azeite e otras mercaderías" (pág. 82), "no podían salir del puerto, por quanto avían el viento contrario" (pág. 83), "el patrón e algunos mercaderes de la carraca ovieron de fazer descargar algunas mercaderías que traían, e cargaron azeite" (pág. 86), "no fallaron fusta presta" (pág. 104), "no pudieron fallar nao ni otro fuste en que pasasen en Traspisonda" (pág. 149), "no pudieron partir por el viento ser contrario" (pág. 158), "después de medio día partieron de aquí, que para este día no pudieron aver cavallos, e mandaron tomar cavallos a la gente de la hueste que por allí pasava" (pág. 198).

estava, era d'esta ciutat; e porque en unas sierras altas que avían de pasar, avía mucha nieve, e esperavan que abaxase e pudiesen a él ir<sup>19</sup>.

Los episodios que vimos por ahora obedecen sobre todo a un deseo de incluir la mayor cantidad de información posible y ese objetivo, que a veces podría parecernos excesivo, ayuda a crear la sensación de objetividad. Sin embargo, en la *Embajada* encontramos también otros ejemplos que manifiestan con mayor nitidez el afán de fidelidad que aquí nos interesa. Tenemos que recordar que, en la cosmovisión europea, Oriente era un espacio desconocido en términos prácticos pero muy bien configurado en el imaginario por lo que había cosas que se daban por sentado sin que nadie las hubiera visto realmente<sup>20</sup>. Es por esto que llama la atención que los embajadores no den crédito a historias que podrían encajar sin problemas dentro de dicho imaginario<sup>21</sup>. Vemos, por ejemplo, que intentan contrastar algunos milagros de los que les hablan:

En esta tierra de la India ay una isla en do está el cuerpo de Santo Tomé, e ante la dicha isla passa un río, et dizen que en la iglesia de santo Tomé cessa aquel río, que no corre. E passa muncha gent a velar aquella noche. Dizen que el cuerpo de santo Tomé está enfiesto, éntrego, e que tiene un braço alto, e que aquel día de su fiesta, que echa mano de un omne e que lo tiene fuerte, e que se le no puede ir e que lo tiene así un año fasta otro día de su fiesta, que dexa aquel e toma a otro, e aquel sotiérranlo. Lo cual fue preguntado a unos mercaderos de la dicha India que en Samaricante estavan, si era verdad esto de santo Tomé, e ellos respondieron que eran moros, e que no lo avían visto, mas que lo avían oído dezir muchas vezes<sup>22</sup>.

Por otra parte, también es destacable que al enfrentarse a sociedades y culturas completamente ajenas y con costumbres y preceptos morales muy distintos a los de los embajadores, los juicios de valor sean escasos. Por ejemplo, la tradición de beber en exceso en la corte de Tamorlán:

E desde el beber duró una grand peça, fezo venir ante sí a los dichos embaxadores, e dioles a beber con su mano, del vino. E con el dicho Ruy Gonçales porfió una grand peça por le fazer beber vino, ca no quería creer que nunca beviera vino. E tanto fue el beber, que sacavan delante d'ella los omnes beúdos sobarcados. Esto an ellos por grand nobleza, e entienden que no sería plazer do no uviese omnes beúdos<sup>23</sup>.

Por otro lado, el viaje narrado en la *Embajada* fue una empresa llena de peligros y dificultades y, a pesar de ello, éstos son contados con toda la

<sup>19</sup> *EaT*, pág. 332.

<sup>20</sup> Vid. PÉREZ PRIEGO, "Estudio literario...", págs. 229-230 y RUBIO TOVAR, *Libros españoles...*, págs. 13 y 26.

<sup>21</sup> De todos modos, esta reticencia a no creer en lo que no se veía directamente no es tan rara en la literatura de viajes. Vid. PÉREZ PRIEGO, "Estudio literario...", pág. 232.

<sup>22</sup> *EaT*, pág. 288. No sería el único intento por intentar confirmar información que conocen sólo de oídas: vid. lo que les cuentan sobre Tamorlán y ellos no creen en *EaT*, pág. 97.

<sup>23</sup> *EaT*, pág. 281.

objetividad posible evitando lamentos que podrían haber sido justificados en fragmentos, por ejemplo, en los que se narra la muerte de Gomes Salazar<sup>24</sup> y la de un sirviente<sup>25</sup>. Resalta este último caso del cual sólo se dice que “aquí [en una aldea anónima] murió un omne de fray Alfonso Paes, que iba doliente”<sup>26</sup>. Sorprende también que, al sufrir un naufragio saliendo de Capri, se muestren sobre todo preocupados por la suerte de los regalos que el rey enviaba a Tamorlán, y no tanto por sus propias vidas<sup>27</sup>; pero hay otro ejemplo en el que ni siquiera se considera importante describir el peligro que pasan y simplemente leemos que “en esta tierra [Aspri] se vieron los dichos embaxadores en grand peligro con los de esta tierra. *Comoquier que sean cristianos armenios, son gente de mala condición*, e no dexaron a los dichos embaxadores salir d’esta tierra fasta que les dieron de lo que levavan”<sup>28</sup>. Este fragmento en particular es interesante no sólo por el distanciamiento que evidencia sino también por un pequeño juicio de valor intercalado que muestra uno de los contados elementos subjetivos de la obra, que hemos señalado con cursivas. Otro caso de una situación extrema de la que sólo se hace mención en el afán por contar el mayor número de detalles posibles es cuando encarcelan a un embajador que había emprendido la vuelta a casa con ellos, episodio del que sólo se dice: “E martes, que fueron diez e siete días de agosto, dio [Omar Miraza] a los dichos embaxadores sendas ropas, e dioles un omne que los guiase a ellos e a los

---

<sup>24</sup> Vid. *EaT*, pág. 227.

<sup>25</sup> Otros viajeros con encargos similares a los de nuestros embaxadores sí manifiestan opiniones personales y subjetivas en casos límite como éstos, así por ejemplo Giovanni da Pian del Carpi en su obra sobre los tártaros quien “lejos de ser un simple espectador y anotador de los lugares y las cosas que observa, [...] cuenta sus vicisitudes, las fatigas, el hambre y la sed, sobre todo el hambre que tuvieron que pasar” (POPEANGA, “El discurso medieval...”, pág. 154). Vid. también POPEANGA, “El discurso medieval...”, págs. 157-158 donde podemos ver la subjetividad de Guillermo de Rubruck en situaciones semejantes. Lo mismo sucede con Ibn Jubayr, quien no oculta sus sentimientos, a diferencia de lo que ocurre en la *Embajada*. Vid. CANTARINO, “Viajeros hispanos...”, pág. 29.

Sin embargo, parece que la norma bien podría ser un distanciamiento respecto a estos hechos, o por lo menos hay otros ejemplos con un manejo de ese tipo: “[En *Coryats Crudities* de Coryate] apreciamos cómo el viajero no se recrea en esos peligros, sino que nos los describe como un componente más de la andadura: como las ciudades que se alzan ante los ríos, como los tinglados de los puertos o como las lápidas en latín de las catedrales” (REGALES SERNA, “Para una crítica...”, pág. 80). Vid. así mismo, CANTARINO, “Viajeros hispanos...”, pág. 28.

<sup>26</sup> *EaT*, pág. 245.

<sup>27</sup> Vid. *EaT*, págs. 152-154. De cualquier manera, como veremos más adelante, el episodio da lugar a uno de los pocos comentarios personales con rasgos subjetivos de la obra. Vid. pág. 1797.

<sup>28</sup> *EaT*, pág. 353. Las cursivas son nuestras.

embajadores de la Turquía; e al embajador del Soldán de Babilonia mandólo detener e meter en prisión”<sup>29</sup>.

Quedan, por último, un par de ejemplos por abordar vinculados con la objetividad en nuestra obra. El primero de ellos está relacionado una vez más con el carácter de la empresa narrada: los embajadores encuentran otro personaje importante en su periplo, el papa Benedicto XIII con quien tienen una entrevista, pero sólo señalan que “los dichos embaxadores fueron a Saona, donde estava el Papa, por quanto avían de ver con él algunas cosas”<sup>30</sup>. Según la propuesta de López Estrada, la razón de la brevedad de esta referencia sería que “como estas eran cuestiones de un orden distinto al motivo de la embajada, no se mencionan aquí otros datos, que es posible que figurasen en otros documentos de la misión diplomática”<sup>31</sup>. El segundo ejemplo muestra el trabajo previo a la redacción de la obra y, sobre todo, lo cuidadosa que fue la preparación del texto: si bien hay casos de ciudades poco relevantes por las que se pasa y de las que no se menciona su nombre, la mayoría de las veces sí son nombradas. Es por ello que llama la atención leer: “e en la noche fueron dormir a una grand ciudat, que se olvidó el nombre d’ella”<sup>32</sup>. Pareciera que hubiera un compromiso de rigurosidad exigido por las pautas del género y por la finalidad de la obra y, por este motivo, un despiste que podría no tener importancia debe ser forzosamente excusado. Quizás por ello también se justifica el hecho de no explicar el significado de un monumento: “e por quanto la escriptura era en latín griego e era ya tarde, e no se pudieron detener a quien fuesen que la leyesen, pero dezían que, por un grand fecho que en tiempo acaesciera, fuera allí puesta”<sup>33</sup>. Señalaremos, por último, que no se debe confundir el caso observado en estos ejemplos con el uso de un recurso estilístico muy extendido en la época que permitía ahorrar largas descripciones recurriendo a la presencia de una belleza inefable<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> *EaT*, pág. 346. Cabría añadir otro abuso del que fueron víctimas y que tratan con objetividad (vid. *EaT*, págs. 171-172) y un caso en el que la situación política afectó directamente su viaje (vid. *EaT*, pág. 134).

<sup>30</sup> *EaT*, pág. 356.

<sup>31</sup> *EaT*, pág. 357, nota 537.

<sup>32</sup> *EaT*, pág. 238.

<sup>33</sup> *EaT*, pág. 127.

<sup>34</sup> Vid, por ejemplo “e dentro en este monesterio ay muchas huertas e viñas e otras cosas asaz que no podría escribir en breve” (*EaT*, pág. 120), “e tanta e tan rica era la obra d’estos palacios, que se no podría bien escribir si se no andudiese e mirase de espacio” (*EaT*, pág. 248), “e mucho más de fermosura avía este pavellón, que se no podía escrevir” (*EaT*, pág. 275) o “e avía tanta obra e tan rica e tan bien fecha, que se no podría contar en escripto, salvo sino se viesse con los ojos” (*EaT*, pág. 301).

A pesar de la sorprendente objetividad manifiesta en la *Embajada a Tamorlán*, es natural que un viaje como el que realizaron nuestros embajadores diera lugar a situaciones y episodios que irían más allá de lo considerado ‘común’ tanto por ellos mismos como por el público al que iba dirigida la obra, por lo que la esporádica mediación del autor o autores sería indispensable para la correcta interpretación del relato, algo que quedará patente sobre todo en algunas descripciones donde la comparación se convertirá en un elemento fundamental<sup>35</sup>. Es por ello que no sorprende encontrar algún elemento subjetivo en este texto, la mayoría enmarcados en dicha necesidad de hacer comprensible lo desconocido, aunque no siempre será ése el caso. Esta esporádica subjetividad parecerá incluso más llamativa justamente por el contexto tan objetivo.

Como ya adelantamos, encontraremos algunos ejemplos de juicios de valor o intervención directa del autor o autores que podrían ser calificados como subjetivos. En primer lugar, podemos observar opiniones personales del narrador, como es el caso de un comentario hecho en relación con un supuesto acuerdo que deberían guardar Chirmarnoli y Dimitri<sup>36</sup>, respecto al que se afirma que “lo cual [el acuerdo] tengo que no guardarán el uno al otro”<sup>37</sup>. Encontramos otro caso semejante en una nota personal en relación con un supuesto milagro acaecido a los viajeros:

E desde fueron puestas todas las cosas en la dicha carraca e ellos en salvo, entendieron que Dios avía fecho por ellos muchos miraglos en muchas maneras: lo primero, en los escapar de tormenta tan grande e tan desfecha como aquella [...] E en lo otro dezian que mostrara Dios miraglo en los poner a salvo a ellos e a las cosas qu’el señor Rey enviava; en no ser robados de turcos ni de los marineros, que lo fizieran más aína, salvo por estar en la tierra de los turcos. Otrosí, en fallar allí aquella carraca, la cual dixo el patrón que estido en punto de ser perdida<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> En el caso de la *Embajada a Tamorlán*, encontramos los ejemplos más evidentes de esto en las descripciones de la jirafa (*EaT*, págs. 197-198) y del elefante (*EaT*, págs. 293-296) donde la comparación será indispensable para que el receptor se haga una idea de estos animales. Vid. RUBIO TOVAR, *Libros españoles...*, págs. 21 y 28-29 y VIZCAÍNO, “Descripción e intervención...”, pág. 424.

Llama la atención también, por otra parte, la precisión de las descripciones de los fenómenos naturales, algunos de ellos completamente exóticos para los miembros de la corte castellana. Sería el caso de un tornado (*EaT*, pág. 90), las dunas (*EaT*, pág. 326), un volcán (*EaT*, págs. 90-92) o la nieve (*EaT*, pág. 331). Vid. también como ejemplos de descripciones minuciosas dos mármoles (*EaT*, pág. 126) y el árbol de oro de Tamorlán (*EaT*, págs. 299-300).

<sup>36</sup> Vid. *EaT*, págs. 140-142.

<sup>37</sup> *EaT*, pág. 142.

<sup>38</sup> *EaT*, pág. 155. Otro comentario personal, aunque de relevancia menor, aparece en *EaT*, pág. 233 haciendo referencia al tamaño de unos melones.

Si bien no se trata de una intervención personal muy drástica, debemos una vez más recordar el contexto en el que este fragmento aparece, dentro de una obra fuertemente caracterizada por su voz impersonal. Un segundo tipo de comentarios subjetivos son los juicios de valor del narrador. Cabe resaltar la larga descripción de los “yerros en la fee” que practican los griegos, descritos como devotos pero equivocados en sus ritos<sup>39</sup> o, más adelante, la afirmación del narrador donde deja ver su cosmovisión eurocentrista, probablemente inconsciente, afirmando sobre las tiendas de Tamorlán que “la obra d’ellas era tan sutil e tan bien fecha, que se no podía fazer en aquella tierra, salvo en tierra de cristianos”<sup>40</sup>.

También el uso del lenguaje permite descubrir la opinión de los viajeros ante determinadas situaciones. Sería el caso de la utilización de adjetivos como “malo”<sup>41</sup> y “feo”<sup>42</sup> en contextos específicos, la esporádica aparición de términos coloquiales, escasos en la obra en cuestión<sup>43</sup>, o una expresión que hace referencia al calor extremo: “e este día fezo grand calentura e viento, e era tan caliente que parecía que salía del infierno”<sup>44</sup>. Enmarcado en la *Embajada*, este uso del lenguaje revela el sentimiento del autor o autores ante hechos ajenos a su cosmovisión y que, seguramente, no les resultarían gratos.

A veces, la subjetividad se manifiesta simplemente mediante la sorpresa del narrador, como por ejemplo cuando afirma que “es una grand maravilla durar este castillo entre tantos moros e tan alongado de cristianos e otrosí de armenios, e tornarse católicos, que es grand servicio de Dios”<sup>45</sup>. En otras ocasiones, olvidan por un momento su afán por confirmar las historias que les cuentan y creen noticias acordes con su cosmovisión, como es el caso de la existencia de un reino cristiano en la India, relacionado en la tradición con la leyenda del preste Juan<sup>46</sup>.

Para finalizar, el último ejemplo de subjetividad en la obra está determinado, como pasó también con algunos casos de objetividad, por la

---

<sup>39</sup> Vid. *EaT*, págs. 165-167.

<sup>40</sup> *EaT*, pág. 298.

<sup>41</sup> Vid. *EaT*, pág. 173.

<sup>42</sup> Vid. *EaT*, pág. 179.

<sup>43</sup> Los jinetes que sirven de correo en el imperio de Tamorlán son llamados “malditos” (*EaT*, pág. 224) y se usa la expresión “negro día” para referirse a la aparición de embajadores en una aldea (*EaT*, pág. 232).

<sup>44</sup> *EaT*, pág. 219.

<sup>45</sup> *EaT*, pág. 195.

<sup>46</sup> Vid. *EaT*, pág. 287-288. Vid. también PÉREZ PRIEGO, “Estudio literario...”, pág. 230 y RUBIO TOVAR, *Libros españoles...*, págs. 13 y 22-23.

misma naturaleza del texto, enmarcado en una misión diplomática con determinadas finalidades. Una vez que los embajadores se entrevistan con Tamorlán y le dan las cartas y presentes del rey castellano, éstos esperan infructuosamente la respuesta que deberían llevar de vuelta. Después de algunas semanas, se les notifica que deben partir de la corte sin la respuesta, por lo que su misión había fracasado, por lo menos parcialmente. Por ello, el narrador cuenta el episodio de esta manera:

Los dichos mirazaes les dixieron que no podían ver al Señor ni estar con él, mas que les cumplía de partir de allí segund les avían enviado dezir, que ya librado les avía de lo que era acordado. E esto fazían ellos porque el Señor era ya muy flaco e ya avía perdido la fabla e estava en punto de muerte, segund les fue dicho de omnes que lo savían de cierto; e que esta priesa les davan por qu'el Señor estava acerca de la muerte, e porque se fuesen en antes que se publicase la su muerte ni lo publicasen por las tierras que fuesen<sup>47</sup>.

De esta manera, justificaban la falta de respuesta por parte de Tamorlán para Enrique III, aunque para ello tuvieran que exagerar la mala salud del emperador, como señala López Estrada:

Los embajadores parece que exageran en cuanto al estado de salud de Tamorlán. El señor no murió hasta el 19 de enero de 1405 en Otrar, cuando iba con su ejército hacia China, y, por tanto, aún faltaban tres meses. Si es probable que fuese en andas de una a otra parte. Los embajadores tienen que justificar que no volvieran con una carta de respuesta de Tamorlán y por eso insisten en sus esfuerzos por lograrla. Los emisarios del Rey de España para Tamorlán no importaban en la gran empresa que entonces iba a emprender<sup>48</sup>.

En definitiva, con estos ejemplos podemos comprobar cómo la narración de la *Embajada* tiene algunos pequeños momentos en los que la subjetividad deja traslucir las impresiones, pensamientos y temores del autor o autores aunque ésa no fuera su intención manifiesta. No obstante, viendo la obra desde una perspectiva global, parece claro que se cumplió el deseo de mantener un discurso objetivo que permitiera a los oyentes / lectores acceder lo más fielmente posible a la realidad narrada. Esta aspiración a la objetividad conlleva la escasez de algunos elementos literarios para poder garantizar el acceso al referente que se encuentra tras la narración en sí, pero eso no implica que este tipo de obras no se deban considerar como propiamente literarias ya que también cuentan, como es el caso de la *Embajada*, con recursos poéticos<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> *EaT*, pág. 309.

<sup>48</sup> *EaT*, pág. 309, nota 428.

<sup>49</sup> Pérez Priego afirma al respecto que “los libros de viajes medievales no poseen un valor literario sobresaliente. Y, en efecto, puede que sean relatos un tanto confusos y desorganizados, donde –también en un pobre estilo– se acumulan episodios, noticias y lugares sin un orden constructivo artísticamente muy logrado. No obstante, como hemos pretendido, puede hacerse el inventario de un cierto número de rasgos y procedimientos literarios que, por elementales que sean, informan ese tipo de relatos” (PÉREZ PRIEGO, “Estudio literario...”, págs. 238-239).

Así pues, la *Embajada a Tamorlán*, texto manifiestamente objetivo por las razones que hemos ennumerado, presenta también ciertos elementos subjetivos que permiten al lector interpretar y comprender la situación por la que pasaron los embajadores y el modo en que enfrentaron una empresa titánica como este viaje que los llevó al otro extremo del mundo, mucho más allá de las fronteras del hombre occidental medio.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CANTARINO, VICENTE, "Viajeros hispanos al Oriente en la Edad Media", *Literatura de viajes. El viejo mundo y el nuevo*, García Castañeda, Salvador (coord.), Madrid, Castalia - The Ohio State University, 1999, págs. 23-30.
- CARRIZO RUEDA, SOFÍA, "Morfología y variantes del relato de viajes", *Libros de viaje. Actas de las jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico, celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995*, Fernando Carmona Fernández y Antonio Martínez Pérez (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 1996, págs. 119-126.
- , *Poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger, 1997.
- , "Tradiciones tópicas y propósitos de objetividad en la *Embajada a Tamorlán*", *Revista de literatura medieval*, IV, 1992, págs. 79-86.
- CRIVAT, ANCA, *Los libros de viaje de la Edad Media española*, Bucuresti, Editura Universitatii din Bucuresti, 2003.
- ESTEBÁNEZ CALDERÓN, DEMETRIO, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1996.
- GARCÍA GUAL, CARLOS, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, RUY, *Embajada a Tamorlán*, Francisco López Estrada (ed.), Madrid, Castalia, 1999.
- JAUSS, HANS-ROBERT, "Littérature médiévale et théorie des genres", *Poétique*, I, 1970.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO, "Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*", *Anuario de Filología Española*, 1, 1984, págs. 129-146.
- PÉREZ PRIEGO, MIGUEL ÁNGEL, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos*, I, 1984, págs. 217-239.
- POPEANGA, EUGENIA, "El discurso medieval en los libros de viajes", *Revista de Filología Románica*, 8, 1991, págs. 149-162.
- REGALES SERNA, ANTONIO, "Para una crítica de la categoría 'literatura de viajes'", *Castilla*, 5, 1983, págs. 63-85.
- RICHARD, JEAN, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout-Belgium, Brepols, 1981.
- RUBIO TOVAR, JOAQUÍN (ed.), *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986.

---

Vid. también CARRIZO RUEDA, "Tradiciones tópicas...", pág. 79. En el caso de la *Embajada a Tamorlán*, López Estrada habla incluso de un afán literario que iría más allá del interés documental propiamente dicho. Vid. LÓPEZ ESTRADA, "Procedimientos narrativos...", pág. 133. Personalmente, considero que la lectura de esta obra desde una perspectiva estrictamente estética convencería al lector contemporáneo del valor literario de la misma.

VIZCAÍNO, RODRIGO, “Descripción e intervención autorial na *Embajada a Tamorlán*”, *Pola melhor dona de quantas fez nostro Senhor. Homenaxe á profesora Giulia Lanciani*, Brea, Mercedes (coord.), Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro, 2009, págs. 421-431.

